

Dios llama a un pastorcito

(basada en 1 Samuel 16,1-13)

Samuel se convirtió en uno de los profetas de Dios cuando creció. Un día, Dios habló con Samuel.

«Samuel, prepárate para ir en un viaje», dijo Dios. «Es hora de encontrar un nuevo rey. Toma un poco de aceite como señal de mi bendición y vete. Ve a Belén y visita a un hombre llamado Isaí. Uno de sus hijos será el nuevo rey».

Así, Samuel se preparó y se fue a Belén. Cuando llegó, Samuel invitó a todo el pueblo a alabar a Dios. Isaí y sus hijos recibieron una invitación especial.

Todas las personas se reunieron para alabar a Dios. Samuel miró al hijo mayor de Isaí, Eliab, y vio que el joven era alto y fuerte.

«Este debe ser el hombre que Dios ha llamado para ser rey», pensó Samuel. «Eliab es alto y fuerte. Camina como un rey, parece un rey, y actúa como un rey. Este debe ser el nuevo rey».

Pero Dios no estuvo de acuerdo. «No mires su altura ni lo fuerte que se ve», dijo Dios. «Yo miro el interior de las personas. Eliab no será el rey».

Uno a uno, Isaí presentó a cada uno de sus hijos ante Samuel, y en todas las ocasiones Dios dijo: «No, él no es el que yo quiero».

Samuel estaba confundido. Dios le había dicho a Samuel que uno de los hijos de Isaí sería el nuevo rey. ¿Por qué Dios no había llamado a ninguno de ellos? Samuel se volvió hacia Isaí y le preguntó: «¿Ya no tienes más hijos?»

«Tengo un hijo más, pero él el más joven», respondió Isaí. «Su nombre es David, y él está cuidando de las ovejas».

«Tráelo aquí inmediatamente», ordenó Samuel. «Quiero conocerlo». Cuando David llegó, Dios dijo: «Éste es el que he llamado para ser rey».

Samuel pidió a David que se arrodillara. Luego derramó aceite especial sobre su cabeza. Ahora todo el mundo sabría que David había sido apartado para hacer el trabajo de Dios.

A partir de ese momento, el Espíritu de Dios estuvo con David de una manera muy especial. Samuel volvió a casa, y David regresó con las ovejas. Dios dijo que David sería rey algún día, pero por ahora, David esperaría fielmente en el Señor.

Dios llama a un pastorcito

(basada en 1 Samuel 16,1-13)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia— Usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean el clásico cuento *El patito feo*. Hablen sobre cómo—como en la historia de los hijos de Isaí—a primera vista las cosas no son como parecen.



Respondemos a la gracia de Dios

- Ayuda a tu familia a descubrir sus dones preguntando lo que le gusta hacer. ¿Les gusta cantar, dibujar, correr o leer? ¿Cuidan bien a las mascotas? ¿Pueden arreglar cosas que se han dañado? Estas ideas son sólo un comienzo.
- Lleven a cabo un juego de adivinar lo que hay dentro de una caja. Pongan un objeto dentro de una caja. Para quienes tienen menos edad, inviten a que toquen lo que hay adentro. Para quienes son mayores, invítenles a hacer «preguntas de sí o no» para adivinar cuál es el objeto. Al igual que David, lo que está adentro es lo importante.

Celebramos en gratitud

- Hagan esta oración:

Gracias, Dios (*manos en señal de oración comenzando en el centro del pecho y luego elevadas*),
por conocer mi verdadero ser. (*Muevan la mano derecha sobre la cabeza y sobre el corazón*).

Ayúdame (*manos en oración comenzando en el centro del pecho y luego elevadas*),
a poder ver a otras personas como a ti.
(*Miren a la persona que tienen a ambos lados*).

Da gozo a mi corazón (*muevan las dos manos en el aire*),
danos amor (*brazos cruzados en el pecho*),
compasión (*manos sobre el corazón y luego al aire*),
y fidelidad. (*Manos arriba, elevadas*).

Perdona mi ira (*rostro enojado*),
mis groserías (*brazos cruzados*),
y mis celos. (*Hala una cuerda imaginaria hacia ti*).

Tú eres bueno y te doy gracias. Amén.
(*Hagan un círculo, extendiendo los brazos sobre la cabeza y abajo a la cintura*).